

JENOFONTE, *Anábasis*, Edición de Carlos Varias, Ediciones Cátedra, col. Letras Universales, nº 289, Madrid, 1999, 355 pp.

Aparece en esta editorial la traducción de la obra histórica de Jenofonte de Atenas relativa a la famosa expedición de los diez mil griegos que como mercenarios acompañaron a Ciro el Joven en su intento de derrocar al rey persa Artajerjes II. Según nos cuenta el propio historiador, cuando esos soldados regresaban de Persia, una vez fracasado el intento de Ciro, él mismo estuvo al frente como general de la tropa, circunstancia que otros historiadores que relatan esta guerra no reconocen.

En el estudio introductorio Carlos Varias presenta en una primera parte una síntesis de cuantos datos se posee hoy acerca de la vida y de la obra numerosa de Jenofonte, el hijo de Grilo y Diadora. Muchos de esos datos han sido extraídos de esta y de otras obras del historiador, de la biografía que Diógenes Laercio incluyó en el libro segundo de su *Colección de vidas y opiniones de filósofos ilustres*, y del *Léxico de Suda*. La época en la que nació Jenofonte, entre los años 430 y 425 a. C., es una época en la que Grecia vive envuelta en la prolongada e inacabable Guerra del Peloponeso, Atenas padece una terrible epidemia de peste y su población asiste al progresivo deterioro de su economía, política y vida social y cultural. El enfrentamiento bélico de Atenas y Esparta podría explicar algunas actitudes del Jenofonte joven, actitud que difícilmente sería aceptable en un ateniense patriota, a menos que éste no tenga otro remedio que acudir a cualquier tipo de actividad para subsistir, como podría ser la de mercenario, y acogerse a quien le ofrezca trabajo. Es lo que ocurrió con Ciro el Joven, cuando reclutó un ejército bajo el pretexto de sofocar algunas revueltas en el territorio persa bajo su administración; era extraño que ciudadanos atenienses se pudieran alistar en una tropa que combatiera al rey persa, aliado de su propia ciudad de Atenas; parece evidente que el reclutamiento se hizo engañando a los reclutados con un objetivo distinto al que se les anunciaba.

El traductor señala en su estudio cómo aún sigue vigente la cuestión de la causa que provocó que Jenofonte fuera exiliado al comienzo del siglo IV (se duda si fue en el 399 o con posterioridad al 394). Tras varias intervenciones en distintos conflictos bélicos, Jenofonte estuvo al servicio del general espartano Agesilao, quien le donó unas tierras en Escilunte, localidad próxima a Olimpia; Jenofonte tuvo que abandonar estas tierras, cuando Esparta fue vencida por Tebas en el año 371, en la batalla de Leuctra. Tras su salida de Escilunte, Jenofonte estuvo en Corinto y poco después pudo regresar a Atenas, cuando ésta le perdonó la condena del exilio por un acuerdo firmado con Esparta; parece que Jenofonte permaneció en la ciudad ateniense hasta su fallecimiento, que se considera que ocurrió en el año 356 a. C. Finaliza el primer capítulo con un estudio breve de la obra jenofoantea: el resto de la obra histórica, la obra didáctica y la filosófica, cuyos contenidos resume.

Un segundo capítulo se ocupa del contenido de la *Anábasis*, los antecedentes históricos, el reclutamiento del ejército griego y las principales incidencias de la expedición. Resume las referencias que han estudiado el título de la obra, puesto que *anábasis* se puede referir al ascenso por las tierras en el regreso de los expedicionarios, como otras fases de la expedición pudieron haberse denominado *katábasis* ('descenso'), *parábasis* (avance a lo largo de la costa —del Mar Negro—), o expedición, etc. Concluye este apartado con la estructura y división de la obra, la fecha de composición (entre 385 y 371 a. C.), con un redacción final del año 368.

En un tercer apartado el autor analiza el papel de Jenofonte en la expedición, tratando de aclarar cuánto pueda haber de ficticio y de verdadero en la narración. En los siguientes apartados se estudian las finalidades históricas y didácticas de la obra, la tradición manuscrita y las traducciones al castellano, desde la de Diego Gracián de Alderete, de 1552, la de Ángel Sánchez Rivero (de 1930, en la editorial Austral), o las poco fiables de J. B. Xuriguera en 1965 en dos volúmenes y F. P. Samaranch



(Edaf, 1969). Otras traducciones citadas son las de F. L. Cardona y J. Alcina Rovira (Bruguera, 1971), Vicente López (Juventud, Barcelona, 1976), Ramón Bach Pellicer (Gredos, 1991) y la de F. J. Cuartero al catalán (Bernat-Metge).

Tras unas aclaraciones sobre la edición seguida y las variantes consideradas, Carlos Varias añade una bibliografía sucinta dividida en dos partes: estudios y ediciones.

El texto de la traducción está precedido de un mapa con el itinerario seguido por la expedición; cada uno de los siete libros en los que se

subdivide la obra va precedido de un resumen y acompañado de notas.

Se une esta edición a las varias con las que contamos hoy en castellano y que reúnen los méritos de un minucioso estudio del autor y de la obra traducida, estudio que no se limita sólo a lo expresado en la introducción, sino que se completa en otros aspectos con lo indicado en las notas a pie de página que acompañan la traducción.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

